

# NACIÓN VS. REGIÓN: LAS TENSIONES DEL SISTEMA DE PARTIDOS VENEZOLANO POSTCOLAPSO

*Nation vs. region: tensions in Venezuela's post-collapse party system*

Iñaki SAGARZAZU

University of Oxford

✉ [Inaki.Sagarzazu@nuffield.ox.ac.uk](mailto:Inaki.Sagarzazu@nuffield.ox.ac.uk)

BIBLID [1130-2887 (2011) 58, 121-142]

Fecha de recepción: 29 de noviembre del 2010

Fecha de aceptación y versión final: 31 de marzo del 2011

**RESUMEN:** El colapso del sistema de partidos venezolano generó polémica debido a que éste se considera uno de los sistemas políticos más consolidados de Latinoamérica. Numerosos estudios han analizado las causas que contribuyeron a este colapso. Sin embargo, no existen estudios que muestren el proceso de reestructuración del mismo. A través del estudio de los procesos electorales venezolanos desde 1958 hasta el presente, este artículo muestra la existencia de tensiones entre fuerzas que promueven la nacionalización y la regionalización de partidos. Este análisis permite entender cómo la estrategia partidista ha sido clave en los procesos de nacionalización y regionalización de los diferentes partidos políticos del sistema postcolapso.

*Palabras clave:* Venezuela, nacionalización, regionalización, sistema de partidos, colapso.

**ABSTRACT:** The collapse of the Venezuelan party system stirred controversy because it was considered one of the most consolidated political systems of Latin America. Several studies have analyzed the causes that contributed to this collapse. None, however, have studied the restructuring process that happened later. Through a study of all the electoral processes since 1958 this article shows the existence of tensions between forces that promote nationalization and regionalization strategies. With this analysis it's possible to understand that partisan strategy has been essential in the nationalization/regionalization process of the different post-collapse parties.

*Key words:* Venezuela, nationalization, regionalization, party system, collapse.

I. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Entre 1993 y 1998 el sistema de partidos venezolano sufrió una grave crisis política seguida por un proceso de reestructuración del sistema de partidos y un cambio en las preferencias de los votantes. Las consecuencias inmediatas de esta crisis y realineamiento partidario representaron la cuasidesaparición temporal de los dos partidos que dominaron la política electoral de la postguerra, Acción Democrática (AD) y Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), así como el surgimiento de nuevas fuerzas políticas<sup>2</sup>. Existe un número importante de trabajos académicos que han tratado de explicar los orígenes de esta crisis como resultado de la desalineación ideológica entre votantes y partidos tradicionales (Penfold-Becerra 2001 y 2004; Seawright 2003); como consecuencia de la falta de representatividad de la nueva sociedad en estos partidos (Morgan 2007); por la difícil adaptación de los partidos tradicionales a nuevas reglas administrativas y electorales –en particular en lo que concierne al proceso de descentralización–; o, finalmente, como consecuencia de la caída del precio internacional del principal producto de exportación de Venezuela, el petróleo (Penfold-Becerra 2001, 2004). Sin embargo, no existen estudios que hayan mostrado la evolución del sistema postcolapso, particularmente cómo en un mismo sistema institucional las estrategias de supervivencia política promueven dos tipos de partidos diferentes: un sistema de partidos regionalizado versus uno nacionalizado.

Este trabajo analiza la desnacionalización del sistema de partidos a partir de la crisis política de principios de la década de 1990, así como la evolución y estructura del nuevo sistema. A partir de este análisis se muestra la divergencia existente entre las estrategias de los diferentes partidos, que llevan a unos a una nacionalización rápida mientras otros permanecen desnacionalizados. Como se demostrará, desde su nacimiento, la estrategia y posición política del Movimiento v República/Partido Socialista Unido de Venezuela (MVR/PSUV) le ha permitido nacionalizarse rápidamente. Los partidos del bloque opositor, por el contrario, han perdurado a través de estrategias regionales de subsistencia<sup>3</sup>.

Este artículo se propone dos objetivos. En primer lugar, mostrar el proceso de desnacionalización sufrido por los principales partidos venezolanos. En segundo lugar, examinar el surgimiento de las nuevas opciones electorales y su evolución durante el periodo 1998-2010, prestando particular atención a los procesos de nacionalización del movimiento chavista y de regionalización del movimiento opositor. Este artículo se estructurará de la siguiente forma: primero se hará una revisión de los procesos de

1. El autor agradece a Ernesto Calvo, Aldo Ponce, John Polga-Hecimovich, Raúl Flores y a los evaluadores anónimos de *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, por sus comentarios y sugerencias.

2. Convergencia, Proyecto Venezuela, Movimiento Quinta República, Un Nuevo Tiempo y Primero Justicia, entre otros.

3. Como se mostrará, el caso de Acción Democrática es relevante debido a que a pesar de no haber participado en todas las recientes elecciones cuenta, sin embargo, con un nivel de nacionalización mayor que el de otros partidos opositores.

nacionalización y de la historia electoral contemporánea de Venezuela, prestando particular atención a la caída de los partidos tradicionales<sup>4</sup> y al surgimiento de nuevas opciones. Luego se mostrará la evolución del sistema de partidos postcolapso haciendo énfasis en la nacionalización y desnacionalización de las diferentes fuerzas políticas. Se finalizará con las implicaciones de estos descubrimientos para el sistema de partidos venezolano.

## II. NACIONALIZACIÓN Y DESNACIONALIZACIÓN

La nacionalización del sistema de partidos describe el proceso mediante el cual los partidos políticos orientan su política hacia votantes medios nacionales en lugar de cultivar minorías territoriales (Caramani 2000 y 2004; Jones y Mainwaring 2003; Schattschneider 1960). Este proceso viene acompañado por una reducción en la variabilidad del voto local de los partidos (el porcentaje de votos obtenido por un partido en cualquier distrito electoral tiende a aproximarse a la media nacional), así como por una reducción del número de partidos que tienen representación en un número restringido de distritos electorales. Dentro de las principales causas que facilitan la nacionalización del sistema de partidos, se encuentra la primacía de clivajes ideológicos (división izquierda-derecha) sobre otros preindustriales basados en la identificación con categorías de empleo o de locación (Caramani 2000 y 2004; Lipset y Rokkan, 1967; Rose y Urwin 1970 y 1975). La consecuencia más visible de esta nacionalización del sistema de partidos se da en materia de objetivos políticos, que tienden a orientarse hacia políticas globales impulsadas por el Ejecutivo nacional, así como en materia de organización y competencia partidaria, que tiende a fortalecer a los órganos centrales de competencia y disminuir la importancia de los actores locales.

Dos dimensiones, horizontal y vertical, suelen caracterizar la nacionalización de los partidos. En la dimensión horizontal se identifica la penetración y homogeneización del voto por el partido<sup>5</sup>. Por el contrario, la dimensión vertical se caracteriza por la centralización de alianzas, temas, organizaciones y competencias (Caramani 2000 y 2004). Basado en estas dos dimensiones, un movimiento político originado en las zonas urbanas puede nacionalizarse mediante su expansión regular por las áreas rurales (o periferias) y mediante un cambio en la estrategia política en la que predominen los contenidos nacionales sobre los locales.

Los efectos más importantes de la nacionalización de los partidos están relacionados con los cambios que genera la dimensión vertical. A través de la centralización de las alianzas, los temas, la organización y las competencias, los partidos políticos

4. Por partidos tradicionales se definen aquellos partidos con serias posibilidades de ejercer el control del gobierno durante los periodos entre 1950 y 1990; asimismo el término colapso del sistema de partidos se define como situaciones en las que los partidos tradicionales llegan a una posición de irrelevancia electoral por un periodo de más de dos ciclos electorales (J. SEAWRIGHT 2003).

5. Esta característica es discutida por considerar que obvia otros factores que pueden generar apoyos heterogéneos dentro de la población (S. MORGENSTERN *et al.* 2009).

contribuyen a una mayor coordinación del sistema político teniendo efectos en ámbitos como el sostenimiento de la democracia, los tipos de tema que dominan la agenda de debate y las políticas públicas que se implementan (Chibber y Kollman 2004; Jones y Mainwaring 2003; Saiegh 2010).

La nacionalización de un sistema de partidos en un periodo, sin embargo, no excluye la posibilidad de que este mismo se desnacionalizase. Por ejemplo, a través de los años los partidos latinoamericanos, en promedio, han tendido a desnacionalizarse (Polga-Hecimovich 2010). Una de las principales causas de la desnacionalización de sistemas de partidos en América Latina ha sido la descentralización política y fiscal de los Estados debido a la ausencia de clivajes homogeneizadores de la población (Harbers 2010). Esto en contraste con el sistema de partidos de Europa Occidental que pudo mantenerse nacionalizado –pese a los procesos descentralizadores– debido a la preeminencia del clivaje izquierda-derecha (Caramani 2000 y 2004). Así, el proceso de descentralización política y fiscal permitió en América Latina que los partidos todavía no consolidados nacionalmente se fraccionaran (Lalander 2003) y desnacionalizaran. Esta desnacionalización ha sido atribuida a los incentivos que tienen los actores políticos para perseguir estrategias locales de competición (Chibber y Kollman 2004; Harbers 2010).

Sin embargo, la aparición de líderes nacionales carismáticos y la concentración de poderes en el Ejecutivo nacional, en un contexto de relativa descentralización, han generado tensiones entre las fuerzas proclives a un sistema de partidos regionales y las que promueven un sistema nacionalizado. En particular, a medida que se centraliza el gobierno, los sistemas de partidos tienden a nacionalizarse. De manera similar, a medida que aumenta el poder de autoridades locales, los sistemas de partido tienden a desnacionalizarse (Chibber y Kollman 2004). En el caso venezolano, como se verá posteriormente, se pueden observar tanto el efecto desnacionalizador de partidos –que emerge en paralelo al proceso de descentralización política– como las posteriores tensiones entre las fuerzas centralizadoras y descentralizadoras. Estos procesos afectan ambos componentes del proceso de nacionalización, tanto el horizontal como el vertical, permitiendo así la nacionalización del MVR/PSUV<sup>6</sup> y la desnacionalización y regionalización de otras fuerzas políticas.

Para medir el grado de nacionalización de los partidos en Venezuela se utilizarán los resultados a nivel estatal de las elecciones presidenciales desde 1958 y regionales desde 1989. El índice de nacionalización que se utilizará será el Índice Ponderado de Nacionalización de Partidos (PNS) propuesto por Bochsler (2010). Este índice permite: 1) estimar los niveles de nacionalización para los diferentes partidos en el sistema; 2) ponderar las diferentes unidades territoriales con base en su peso poblacional<sup>7</sup>. Este índice, que varía entre 0 y 1, permite identificar partidos altamente nacionalizados (1) de

6. A pesar de que al momento de su fundación el PSUV contó con la incorporación de otros partidos políticos además del MVR, se considera que ambos partidos son la evolución del mismo y como tal en este artículo se referenciarán ambos como tal.

7. Para ver la justificación teórica y práctica de este índice consultar D. BOCHSLER (2010).

partidos con fuertes concentraciones regionales de votos (0). Por el contrario, otros índices, o bien miden la nacionalización con base en el sistema de partidos (por ejemplo, el número de asientos sin contestación de Rose y Urwin 1975), o bien no toman en cuenta tanto el número como el tamaño de las diferentes unidades territoriales (como el índice de nacionalización de partidos de Jones y Mainwaring 2003). Se ve entonces que ningún otro índice permite obtener las medidas de interés que el PNS calcula.

### III. PROTESTA, DESCENTRALIZACIÓN Y COLAPSO DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES

El sistema de partidos venezolano que emerge a partir de 1958, posterior a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, se consolida en dos partidos principales –AD y COPEI– que se alternan en el poder hasta 1993. Es en este año cuando un grupo de fuerzas pequeñas llega a la presidencia por primera vez en su historia, dándole un duro golpe a los partidos tradicionales. Esta minimización electoral que sufren los partidos tradicionales, evidenciada en los resultados de las elecciones desde 1993, ha sido atribuida a la desconexión entre los partidos y los ciudadanos así como a la poca representatividad de la nueva realidad social venezolana (Morgan 2007). Esta situación se conoce como el colapso del sistema político venezolano creado a raíz del Pacto de Punto Fijo y, en particular, el colapso del sistema de partidos consolidado en la década de 1960 (Seawright 2003; Morgan 2007; Dietz y Myers 2007).

El colapso del sistema de partidos venezolano se sucedió en tres actos. En el primero, la sociedad demandó cambios en el sistema de partidos y en el sistema político venezolano en general (García-Guadilla 2003; López-Maya 2006; Ochoa Antich 1992). Esta etapa estuvo marcada por los acontecimientos del 27 y 28 de febrero de 1989, conocidos como El Caracazo. Este evento es clave en la posterior modificación de las leyes electorales que dan paso al proceso de descentralización y, más específicamente, a la elección directa de gobernadores y alcaldes (Coppedge 1994). Más importante aún es el efecto debilitador que ejercen estas medidas sobre los partidos políticos. Hasta entonces los líderes nacionales mantenían un férreo control sobre los distintos dirigentes y los procesos de nominaciones de candidaturas. Sin embargo, a partir de la elección directa de gobernadores y alcaldes, los líderes regionales pasan a disputar las posiciones de poder llegando incluso a salirse del partido y a formar nuevas agrupaciones (Coppedge 1994; Penfold-Becerra 2004). Ejemplo de esto es la creación de Proyecto Carabobo por Henrique Salas Römer para apoyar la candidatura de su hijo Henrique Salas Feo, al ésto no contar con el visto bueno de su partido COPEI (Pereira Almao 2004).

Este efecto debilitador de los partidos se manifiesta también en la forma de escoger candidatos presidenciales. Hasta 1988 era tradición que los candidatos presidenciales hubieran pasado por el Ministerio del Interior. Así, este despacho se convirtió en trampolín –aunque no inmediato– de políticos de AD y de COPEI, como Carlos Andrés Pérez, Luis Piñerúa Ordaz o Lorenzo Fernández (Sanoja Hernández 1998). A partir de la elección directa de los gobernadores, esta situación cambia y, al estilo estadounidense, las gobernaciones o algunas alcaldías importantes pasan a ser los principales

trampolines de candidaturas presidenciales (Sanoja Hernández 1998). Este cambio se puede observar en la Tabla I, particularmente en la diferencia en el comportamiento de los resultados electorales de AD y COPEI hasta 1988, comparados con los resultados a partir de ese año. Allí se puede observar cómo de sumar un total cercano al 90% de los votos para las elecciones de 1973, 1978, 1983 y 1988, pasan a sumar un 45% para las elecciones de 1993 y un 11% para las de 1998<sup>8</sup>.

El segundo acto –que ocurre en paralelo al primero– fue causado por la dificultad de los partidos tradicionales de regenerarse y el descontento popular hacia el sistema representativo de la partidocracia venezolana (Coppedge 1994; López-Maya 2006). El punto clave de esta etapa es la victoria electoral de una alianza de partidos en los que no se encuentran ni AD ni COPEI. El Chiripero, como se le conoció entonces, agrupaba disidentes de COPEI en el partido CONVERGENCIA, junto con grupos de izquierda liderados por el Movimiento al Socialismo (MAS). La candidatura apoyada por esta alianza fue la del líder fundador de COPEI, Rafael Caldera, quien no contaba con el aval de su partido para ser candidato presidencial para un segundo mandato. Otra novedad de esta elección es la participación –con posibilidades serias de victoria–<sup>9</sup> de tres líderes regionales como candidatos presidenciales: Claudio Fermín, alcalde de Caracas por AD; Oswaldo Álvarez Paz, gobernador del Zulia por COPEI; y Andrés Velásquez, gobernador de Bolívar por La Causa R (LCR). Los resultados de 1993, en la Tabla I, dan cuenta de esta situación: CONVERGENCIA y el MAS obtienen el 27% de los votos, seguidos por AD, COPEI y LCR con un 23%, 22% y 21,9% respectivamente. Otros partidos acumularon un 5% de los votos.

Pese a la novedad de elegir por primera vez una coalición de gobierno que no contaba ni con AD ni con COPEI entre sus miembros, este experimento falló en deslindarse del pasado manteniendo así el statu quo imperante hasta ese momento (López-Maya y Lander 2004). Esta falla se debe principalmente a que AD y COPEI tenían en conjunto una mayoría parlamentaria en ambas cámaras, situación que obliga a Caldera a mantener pactos con estos partidos dejando al final de su gobierno una sensación de que pese a haber roto el bipartidismo AD-COPEI no logró deslindarse del pasado, y por lo tanto no satisfizo las expectativas creadas (López-Maya y Lander 2004).

Finalmente, el tercer acto es el que marca definitivamente el colapso del sistema de partidos creado a raíz del Pacto de Punto Fijo. Este acto se caracteriza por: la elección de un *outsider* político, Hugo Chávez, quien obtuvo con el MVR un 40% de los votos; la minimización del voto de las fuerzas tradicionales, que pasa a sumar un 11% (ver Tabla I); la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente y la subsiguiente aprobación de una nueva Carta Magna que incluye, entre otras novedades, uno de los cambios más importantes para el sistema de partidos, a saber, la posibilidad de la

8. AD decide no participar tanto en las elecciones presidenciales del 2000 como en las del 2006. COPEI deja de participar en las elecciones del 2000, pero al contrario de AD sí participa en las del 2006 apoyando a Manuel Rosales y obteniendo un 2,24% de los votos.

9. La máxima diferencia de votos entre estos candidatos fue del 10%, que representa 500.000 votos.

reelección presidencial inmediata<sup>10</sup>. Es importante destacar que en la elección presidencial de 1998 los dos partidos principales (MVR y Proyecto Venezuela) son ajenos al sistema tradicional y, a pesar de esto, logran sumar un 69% de los votos. Además, AD y COPEI le retiraron el apoyo a sus candidatas (Alfaro Ucero e Irene Sáez, respectivamente) semanas antes de las elecciones, para apoyar al candidato de Proyecto Venezuela, Henrique Salas Römer, tratando así de evitar la llegada de Hugo Chávez a Miraflores.

TABLA I. EVOLUCIÓN DE RESULTADOS ELECTORALES EN ELECCIONES PRESIDENCIALES

Partido	1958	1963	1968	1973	1978	1983	1988	1993	1998	2000	2006
AD	49,18%	32,82%	27,51%	48,64%	43,31%	55,23%	52,87%	23,23%	9,05%		
CONVERGENCIA								17,03%			
COPEI	16,21%	20,16%	28,66%	35,29%	45,28%	32,35%	39,65%	22,11%	2,15%		2,24%
LA CAUSA R						0,92%	0,41%	21,95%	0,11%	18,57%	
MAS				3,70%	4,70%	3,53%	2,86%	10,59%	9,00%	9,21%	0,62%
MVR/PSUV									40,17%	46,58%	41,73%
PJ											11,14%
PODEMOS											6,55%
PPT									2,19%		5,15%
PRVZL									28,75%		
UNT											13,34%
URD	34,61%	18,89%	11,86%			1,30%	0,69%	0,59%	0,07%		0,73%
OTROS <sup>11</sup>		28,13%	31,97%	12,37%	6,71%	6,67%	3,52%	4,50%	8,51%	25,64%	18,50%

Fuente: Consejo Nacional Electoral (2000, 2006).

Así como la Tabla I da cuenta del comportamiento de los diferentes partidos en elecciones presidenciales y muestra cómo el sistema de partidos tradicional colapsa, la Tabla II evidencia este proceso a través de los resultados de las elecciones de gobernadores. Como se mencionó anteriormente, la elección directa de gobernadores que se instaura a partir de 1989 ha generado múltiples cambios en el sistema político venezolano, en el sistema de partidos y en el comportamiento de los políticos venezolanos. A través de estos resultados regionales se puede observar cómo aumenta el número de partidos a partir de 1989 y cómo disminuyen los votos obtenidos por las fuerzas tradicionales. Estos comportamientos se complementan con el aumento constante de partidos minoritarios (usualmente fuerzas regionales que no llegan a un 2% de los votos), quienes han pasado de sumar un 8,05% en las elecciones regionales de 1989 a sumar un 13,59% en las elecciones

10. Aunque en la Constitución de 1999 sólo se permitía la reelección por dos periodos, en 2009 se aprobó por referéndum la modificación de la Carta Magna y la eliminación de restricciones para la reelección de todos los cargos de elección popular (alcaldes, gobernadores, legisladores y presidente).

11. Partidos incluidos en esta categoría suman individualmente un máximo de 4,88% de votos en 1978, 1,29% en 1983, 0,09% en 1988, 0,59% en 1993, 1,96% en 1998, 3,29% en 2000 y 2,94% en 2006. En las elecciones de 1963 y 1968 partidos minoritarios obtuvieron hasta un 17% de los votos. Estos partidos son en su mayoría de naturaleza regional y minoritaria. Para más detalles ver la Figura (a) en el Apéndice I.

regionales de 1998<sup>12</sup>. Asimismo se complementa con el aumento del número de partidos competitivos (partidos con posibilidades serias de ganar alguna gobernación) que pasaron de cuatro que controlaron el 91,95% de los votos en 1989 a ocho que controlaron un 86,41% de los votos en 1998. Muchos de estos partidos son escisiones de los partidos tradicionales. Se forman para apoyar las aspiraciones políticas de algunos líderes regionales que crean partidos nuevos para reelegirse, o bien, para apoyar las candidaturas de sus familiares (esposas, hijos y madres) o de sus protegidos políticos; especialmente cuando éstas no cuentan con el visto bueno de los partidos que los llevaron al poder<sup>13</sup>.

TABLA II. EVOLUCIÓN DE RESULTADOS ELECTORALES EN ELECCIONES DE GOBERNADORES

Partido	1989	1992	1995	1998	2000	2004	2008
AD	39,74%	31,79%	33,98%	29,38%	14,73%	10,83%	7,32%
CONVERGENCIA			8,95%	2,65%	5,94%	1,50%	0,39%
COPEI	31,95%	40,28%	22,53%	15,44%	7,60%	4,51%	4,32%
LA CAUSA R	2,48%	5,46%	11,12%	3,85%	4,93%	0,49%	0,67%
MAS	17,78%	13,60%	10,71%	10,82%	8,98%	1,28%	0,40%
MVR/PSUV				14,81%	34,53%	36,71%	46,11%
PJ					1,48%	3,75%	5,69%
PODEMOS						6,02%	1,77%
PPT				3,14%	3,21%	3,27%	1,67%
PRVZL			2,34%	6,31%	1,39%	4,51%	3,03%
UNT					4,68%	5,00%	11,23%
OTROS <sup>14</sup>	8,05%	8,86%	10,38%	13,59%	12,53%	22,13%	17,38%

Fuente: Consejo Nacional Electoral (2000, 2004, 2008).

Este proceso de colapso del sistema de partidos es paralelo al proceso desnacionalizador del sistema y de los liderazgos políticos. Como se puede observar en la Figura 1, los índices ponderados de nacionalización de los partidos del sistema puntofijista muestran el efecto negativo del proceso descentralizador sobre los altísimos niveles de nacionalización de AD y COPEI. Así se corrobora la hipótesis de Harbers (2010) del efecto negativo que los procesos de descentralización política y fiscal pueden tener sobre la nacionalización de partidos. Como se observa en la Figura 1, el índice ponderado

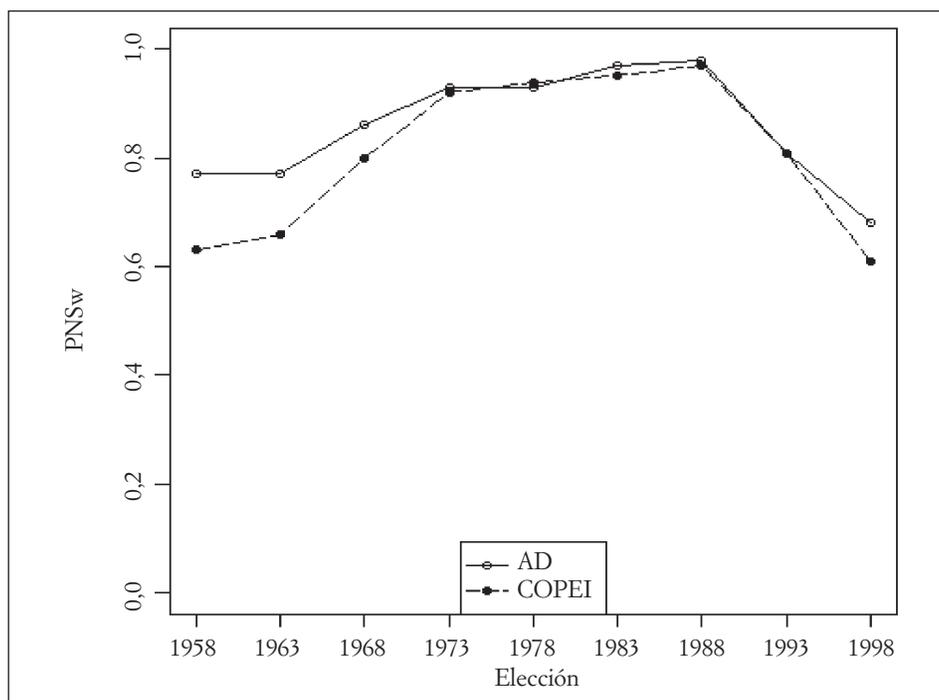
12. Partidos incluidos en esta categoría suman individualmente un máximo de 1,70% de votos en 1989, 1,17% en 1995, 1,26% en 1995 y 0,87% en 1998. Estos partidos son en su mayoría de naturaleza regional y minoritaria. Para más detalles ver la Figura (b) en el Apéndice I.

13. Dentro de las escisiones de partidos tradicionales que han resultado en partidos relativamente competitivos tenemos a Proyecto Venezuela (PRVZLA) y PJ que nacen de COPEI, PPT de La Causa R, PODEMOS del MAS y UNT de AD. Fuerzas regionales minoritarias como MERI en Delta Amacuro y EM en Miranda nacen de COPEI, ABP en Caracas nace de AD y OFM en Lara nace del MAS, entre otros.

14. Partidos incluidos en esta categoría suman individualmente un máximo de 1,70% de votos en 1989, 1,17% en 1995, 1,26% en 1995, 0,87% en 1998, 2,08% en 2000, 2,30% en 2004 y 1,30% en 2008. Estos partidos son en su mayoría de naturaleza regional y minoritaria. Para más detalles ver la Figura (b) en el Apéndice I.

de nacionalización de AD y COPEI estaba en su máximo punto justo antes de la apertura del proceso descentralizador en 1989. A partir de este momento sus índices bajaron hasta situarse en 1998 a niveles similares a los de 1958.

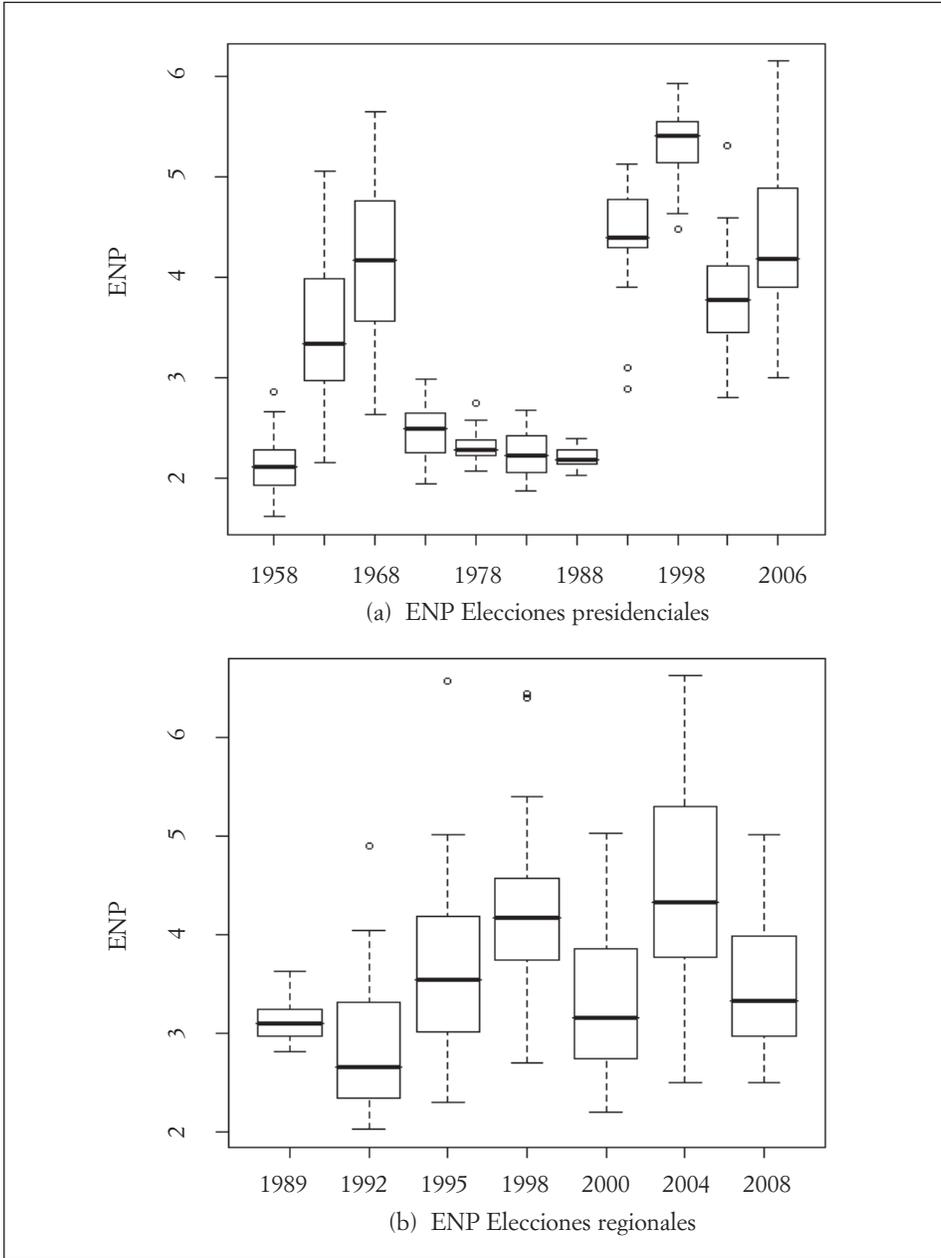
FIGURA I. ÍNDICE PONDERADO DE NACIONALIZACIÓN DE PARTIDOS (BOCHSLER 2010)  
 AD y COPEI - ELECCIONES PRESIDENCIALES 1958-1998



Fuente: Cálculos propios.

Este proceso también se puede observar a través del cambio a nivel estatal del número efectivo de partidos (NEP) (Laakso y Taagepera 1979). La Figura II permite observar la evolución del NEP en los diferentes estados a través de (a) las elecciones presidenciales y (b) las elecciones regionales. Se puede ver claramente tanto el aumento en el NEP en 1998 como la variación de éstos a través de los diferentes estados. Así se puede advertir cómo en las elecciones previas a 1993 el comportamiento regional era muy similar. Sin embargo, a partir de 1993, la variación en el comportamiento regional es muy amplia; ejemplo de esto son estados como Carabobo y Apure, en los cuales el NEP en 1993 es 5,12 y 2,89 respectivamente. A nivel de las elecciones regionales también existe un comportamiento similar (ver Figura 2.b), pero además se puede observar cómo este patrón está presente en todas las elecciones de gobernadores desde 1992. Esta variación regional indica la baja consolidación del sistema de partidos en los diferentes estados.

FIGURA II. NÚMERO EFECTIVO DE PARTIDOS (LAAKSO Y TAAGEPERA 1979)



Fuente: Cálculos propios.

IV. SURGIMIENTO DEL NUEVO SISTEMA: NACIONALIZACIÓN Y REGIONALIZACIÓN  
 COMO VÍAS ALTERNAS

El sistema de partidos postcolapso emerge a través de dos vías diferentes. Por un lado, se crea a través del surgimiento de nuevas fuerzas para apoyar candidatos presidenciales, como es el caso de Convergencia y del MVR/PSUV. Por otro lado, se observa el uso de partidos con fuertes bases regionales para el apoyo de líderes que surgen del proceso de descentralización, como es el caso de Andrés Velásquez y La Causa R (LCR) en 1993<sup>15</sup>; Henrique Salas Römer y Proyecto Venezuela en 1998; o Manuel Rosales y Un Nuevo Tiempo (UNT) en 2006. Sin embargo, a pesar de las diferencias de estilo, estos partidos y candidaturas han comenzado –electoralmente hablando– de manera similar, basándose en el apoyo de las fuerzas urbanas<sup>16</sup>. Es importante destacar que de estos partidos sólo el MVR/PSUV ha logrado penetrar en las zonas rurales, teniendo así una homogeneidad en el territorio. Además ha alcanzado centralizar su estructura y su proceso político efectivamente cumpliendo con ambas dimensiones del proceso de nacionalización. En consecuencia, hoy en día es el único partido con una fuerza de carácter nacional significativa. Como se puede observar en la Tabla III, las estrategias de centralización política han permitido al MVR/PSUV mantener un alto índice de nacionalización, comparable únicamente a los índices de AD y COPEI durante su periodo más estable. Es interesante resaltar que desde su aparición en 1998, el proyecto chavista ha contado con altos niveles de homogeneidad en su comportamiento electoral<sup>17</sup>.

TABLA III. ÍNDICE PONDERADO DE NACIONALIZACIÓN DE PARTIDOS (BOCHSLER 2010)  
 ELECCIONES PRESIDENCIALES 1958-2006

Partido	1958	1963	1968	1973	1978	1983	1988	1993	1998	2000	2006
AD	0,77	0,77	0,86	0,93	0,93	0,97	0,98	0,81	0,68		
CONVERGENCIA								0,80			0,32
COPEI	0,63	0,66	0,80	0,92	0,94	0,95	0,97	0,81	0,61		0,68
LA CAUSA R						0,80	0,75	0,69	0,82	0,82	0,67
AS				0,66	0,72	0,88	0,85	0,74	0,80	0,71	0,81
MVR/PSUV									0,92	0,91	0,92
PJ											0,74
PODEMOS											0,66
PPT									0,65		0,74
PRVZ									0,89		
UNT											0,75

Fuente: Cálculos propios.

15. Aunque La Causa R no puede ser considerado un partido regional como tal, su surgimiento y mantenimiento está altamente ligado a las empresas de Guayana y a las zonas populares de Caracas, y su voto mantiene este comportamiento (M. LÓPEZ-MAYA 2006; J. MOLINA y A. ÁLVAREZ 2004).

16. Según los Censos de 1990 y 2001 los estados de Zulia, Miranda, Carabobo, Bolívar y el Distrito Capital abarcan aproximadamente un 45% de la población nacional.

17. El índice de nacionalización en uso para esta discusión es el Índice Ponderado de Nacionalización de Partidos (D. BOCHSLER 2010) que permite observar las diferencias entre los distintos partidos y ponderar por el peso de las diferentes unidades territoriales.

Debido a la naturaleza nacionalizadora de las elecciones presidenciales, los índices de nacionalización también fueron estimados para los resultados de las elecciones de gobernadores (Tabla IV). Se puede observar que el MVR/PSUV mantiene altos niveles de nacionalización, llegando a obtener en las elecciones de 2008 un valor similar al que obtiene en las elecciones presidenciales. Esta similitud del comportamiento del partido en elecciones presidenciales y regionales indica y corrobora el alto nivel de nacionalización del partido. Por el contrario, las otras fuerzas ven disminuir sus índices de nacionalización considerablemente, dejando relucir su naturaleza regional. Del resto de partidos, sólo AD y el MAS obtienen índices intermedios de nacionalización.

Al calcular los índices de nacionalización para la elección legislativa del 2010 (la más reciente al día de hoy) y compararlos con los índices de las últimas elecciones presidenciales y regionales de 2006 y 2008 respectivamente, se puede observar cómo de los partidos postcolapso sólo el MVR/PSUV cuenta con altos y constantes índices de nacionalización (0,92) (ver Tabla V). Por el contrario, el resto de los partidos postcolapso (UNT, PJ, PPT, PODEMOS, PRVZ) mantienen índices bajos o intermedios<sup>18</sup>. Sólo AD y el MAS –partidos del sistema puntofijista– mantienen índices superiores a 0,60.

TABLA IV. ÍNDICE PONDERADO DE NACIONALIZACIÓN DE PARTIDOS (BOCHSLER 2010)  
ELECCIONES REGIONALES 1989-2008

Partido	1989	1992	1995	1998	2000	2004	2008
AD	0,87	0,80	0,81	0,72	0,42	0,53	0,66
CONVERGENCIA			0,62	0,26	0,04	0,07	0,02
COPEI	0,85	0,78	0,73	0,53	0,28	0,40	0,53
LA CAUSA R		0,15	0,37	0,30	0,22	0,45	0,36
MAS	0,60	0,45	0,45	0,59	0,38	0,49	0,65
MVR/PSUV				0,74	0,81	0,83	0,92
PJ					0,11	0,23	0,42
PODEMOS						0,72	0,29
PPT				0,30	0,32	0,49	0,31
PRVZL				0,27	0,13	0,22	0,28
UNT					0,11	0,15	0,46

Fuente: Cálculos propios.

18. A pesar de que la mayoría de estos partidos obtienen índices alrededor de 0,6 para las elecciones presidenciales de 2006 al comparar sus índices en las dos elecciones posteriores y especialmente en las legislativas de 2010 se observa cómo la aparente nacionalización del 2006 es más un artefacto del tipo de elección.

TABLA V. ÍNDICE PONDERADO DE NACIONALIZACIÓN DE PARTIDOS (BOCHSLER 2010)  
 ÚLTIMAS TRES ELECCIONES 2006-2010

Partido	Presidencial 2006	Regional 2008	Legislativa 2010
AD	—	0,66	0,72
CONVERGENCIA	0,32	0,02	0,02
COPEI	0,68	0,53	0,56
LA CAUSA R	0,67	0,36	0,29
MAS	0,81	0,65	0,63
MVR/PSUV	0,92	0,92	0,92
PJ	0,74	0,42	0,55
PODEMOS	0,66	0,29	0,52
PPT	0,74	0,31	0,26
PRVZL	—	0,28	0,37
UNT	0,75	0,46	0,41

Fuente: Cálculos propios.

Cabe destacar que las regiones que sirven de base a las nuevas fuerzas políticas para emerger y establecerse son el Distrito Capital y los estados de Bolívar, Carabobo, Miranda y Zulia. Dichos estados cuentan con altos índices de urbanidad que han servido de base para la expansión de estos proyectos regionales<sup>19</sup>. Al hacer un análisis de la evolución de los partidos en las diferentes elecciones regionales, se puede ver con mayor detalle cómo las zonas rurales son penetradas por el movimiento chavista. Por un lado, se encuentra la influencia de los programas sociales implementados desde el inicio del mandato de Hugo Chávez. Estos programas —que van desde el Plan Bolívar 2000 hasta las misiones sociales— han sido productivos en términos electorales (Penfold-Becerra 2007). Su uso discriminado para afianzar regiones afines y penetrar bastiones opositores le ha permitido al MVR/PSUV pasar a ser la principal fuerza del país (Penfold-Becerra 2007). Por otro lado, sin embargo, se ve cómo la penetración chavista en las zonas rurales viene de la mano de la política de alianzas que aplica Hugo Chávez desde el principio. Esta

19. La entrada de nuevos actores políticos a través de las áreas urbanas no es novedad. Tres argumentos pueden explicar este fenómeno. Primero el hecho de que en las zonas urbanas suele haber mayor representación y es más fácil obtener puestos de elección con menor esfuerzo, permitiendo la entrada de un mayor número de partidos (B. MONROE y A. ROSE 2002). Una segunda explicación se basa en el cálculo económico del costo de mantener una fuerza electoral en las diferentes regiones versus el posible beneficio. Los estados con una mayor población urbana proveen a los partidos políticos que logran efectivamente controlar sus gobiernos regionales de una mayor fuente de ingresos que aquellos con mayores niveles de ruralidad y por lo tanto menores ingresos (T. FALLETTI 2005; I. HARBERS 2010). Por último, los efectos de patronazgo y clientelismo suelen ser más eficientes en las zonas rurales y por lo tanto más duraderos, en estas zonas los votantes les son más leales a los gobernantes y partidos conocidos y tienden a arriesgarse menos con nuevas opciones electorales, ya que son más dependientes de los fondos públicos (E. CALVO y M. MURILLO 2004).

política de alianzas busca apoyarse en partidos con fuerzas regionales y en líderes regionales tradicionales, mientras se consolida el liderazgo de Chávez. El éxito de esta política se puede observar en la Tabla VI. Asimismo, la evolución del triunfo de candidaturas propias del MVR/PSUV está altamente ligada a la efectividad del arrastre que Chávez genera. Asimismo, el poder regional de otros partidos de la alianza va disminuyendo a medida que el MVR/PSUV se consolida. Claro ejemplo de esto es el resultado de las elecciones de 2008, donde 16 de las 17 gobernaciones obtenidas por el gobierno son con candidatos propios del MVR/PSUV. Los estados donde la alianza se rompió para apoyar a disidentes muestran que el empuje de estos candidatos es el presidente Chávez. La Figura III muestra en más detalle estas dinámicas electorales. En éstas se puede ver cómo entre 1998 y 2004 las gobernaciones controladas por opositores fueron pasando a manos de aliados y finalmente a manos directas del MVR/PSUV.

TABLA VI. GOBERNACIONES OBTENIDAS POR LA ALIANZA CHAVISTA

Elección	Gobernaciones obtenidas por la coalición chavista	Gobernaciones obtenidas por el MVR/PSUV	Gobernaciones obtenidas por aliados
1998	7	1	6
2000	18	12	6 <sup>20</sup>
2004 <sup>21</sup>	22	15	7
2008	17 <sup>22</sup>	16	1

Fuente: Cálculos propios.

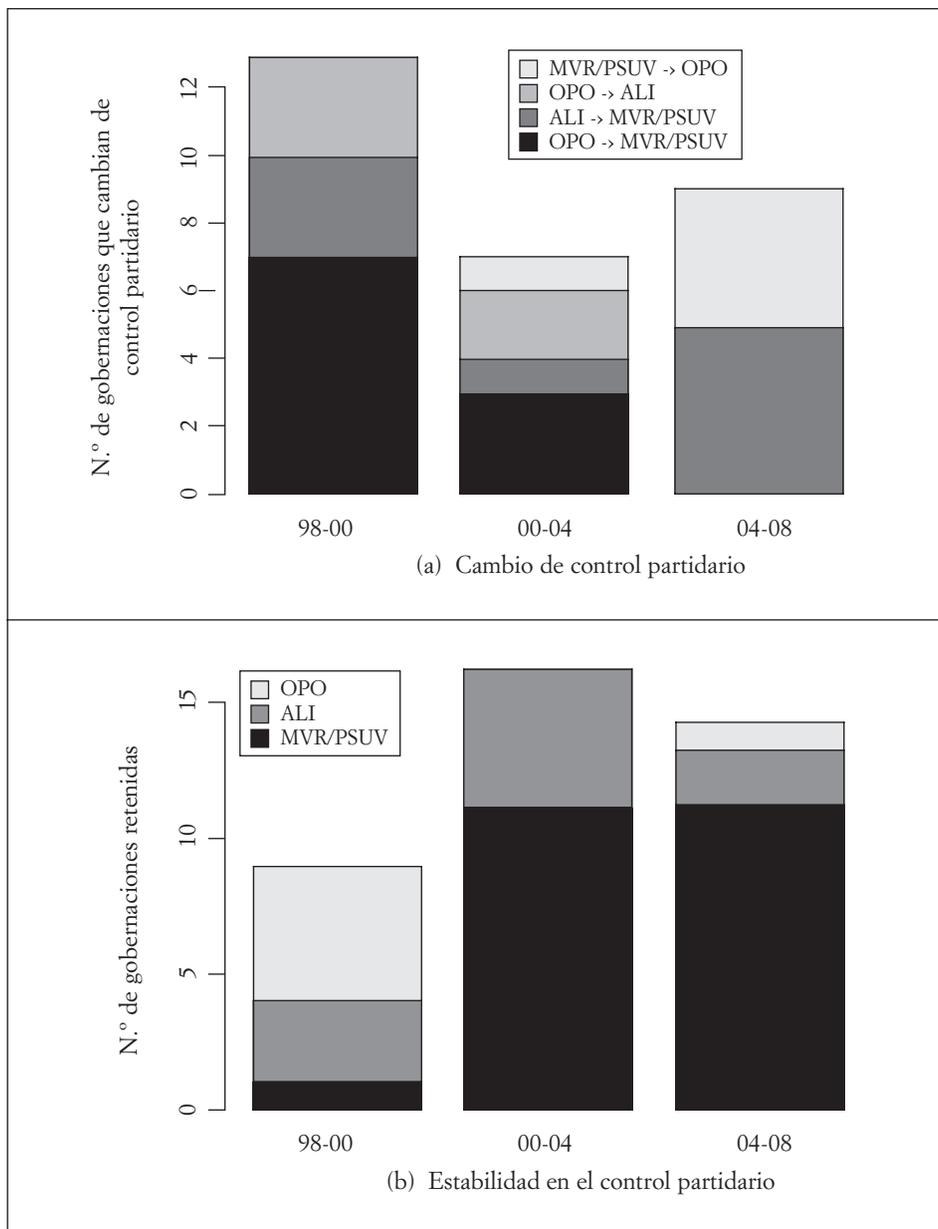
Por el contrario, la estrategia electoral de los partidos de la oposición se ha basado en afianzar los feudos individuales de cada partido. Por ejemplo, en las recientes elecciones legislativas de 2010 –para las que la oposición presentó candidaturas únicas– la confección de las listas estatales se hizo con base en la cantidad de votos obtenidos por las diferentes fuerzas políticas en cada estado en las elecciones regionales de 2008.

20. Dos de estos candidatos no contaban con el apoyo del MVR por diferencias internas, sin embargo, igual se consideran parte del Polo Patriótico.

21. La elección del 2004 es atípica por cuanto se celebra tres meses después del Referéndum Revocatorio y los partidos políticos de oposición no tienen una postura clara sobre si presentarse o no. Algunos resultados fueron muy cerrados y una mayor participación por parte del electorado opositor hubiese podido influir (ejemplo de esto son los estados de Carabobo, Miranda y Yaracuy donde la diferencia entre el candidato chavista y el opositor fue de un 3% aproximadamente).

22. La elección de gobernador del estado de Amazonas no se celebró en conjunto con los otros estados y por lo tanto no está siendo considerada a pesar de estar gobernada por un aliado del chavismo.

FIGURA III. NÚMERO DE GOBERNACIONES QUE MANTIENEN Y CAMBIAN EL CONTROL PARTIDARIO (1998-2008)



Fuente: Cálculos propios.

El comportamiento regionalista de las principales fuerzas opositoras se puede observar principalmente en la distribución del voto entre los partidos distintos al MVR/PSUV. La Tabla VII muestra los dos principales partidos (distintos al MVR) en cada estado para cada una de las últimas cuatro elecciones (Regionales 2004, Presidenciales 2006, Regionales 2008 y Legislativas 2010). Como se puede observar, hay partidos como Convergencia y Proyecto Venezuela que tienen un basamento netamente regionalista, el primero en Yaracuy y el segundo en Carabobo. Otros partidos, sin embargo, también cuentan con feudos electorales muy fuertes como lo son UNT en el Zulia, PJ en Miranda, PPT en Amazonas, PODEMOS en Aragua y Sucre y COPEI en Táchira. Estas bases regionales concuerdan con los estados en donde estos partidos han sido y son gobierno<sup>23</sup>. Esta estrategia electoral tiene como base mantener control sobre el territorio y los recursos que les permitan su supervivencia. Así, la mayoría de los partidos distintos al MVR/PSUV tienen estrategias regionalistas de supervivencia.

Es importante resaltar, sin embargo, que el partido –distinto al MVR/PSUV– con mayor presencia nacional en las últimas dos elecciones es AD. Este partido aparece como primera o segunda fuerza en la mayoría de los estados (ver Tabla VII), concordando así con los índices que muestran a AD como la segunda fuerza en términos de nacionalización. Este comportamiento no es sorprendente dada la historia de AD en Venezuela, su arraigo en los diferentes estados y su estructura organizativa que lo llevó a conducir la mayoría de los gobiernos del periodo democrático y a ser la principal fuerza política venezolana precolapso. Esta organización y trayectoria le ha permitido revitalizar su estructura en los estados menos apetecibles electoralmente (aquellos más rurales y de más difícil acceso).

## V. DISCUSIÓN E IMPLICACIONES

Los cambios sufridos por el sistema de partidos venezolano en la década de 1990 y su evolución hasta el presente tienen un comportamiento territorialmente heterogéneo que ha acentuado diferencias políticas entre las zonas urbanas y rurales que no habían sido observadas durante la posguerra. Estas diferencias permiten entender tanto la estructura territorial del colapso del sistema de partidos tradicional, así como el surgimiento de nuevas opciones electorales.

Como se muestra en este artículo, el proceso de descentralización política fue determinante en la retracción de los partidos tradicionales. Sin embargo, ha sido la estrategia electoral de las nuevas fuerzas postcolapso lo que ha determinado su penetración electoral. Mientras los partidos tradicionales perdían apoyo en los distritos menos poblados, el MVR/PSUV fue capitalizando a través de la inversión de recursos políticos y fiscales. A su vez, las dificultades iniciales del MVR/PSUV para ingresar en estos distritos

23. PODEMOS perdió las gobernaciones de Aragua y Sucre en el 2008 y el PPT perdió la gobernación de Guárico en esta misma elección al deslindarse ambos del MVR/PSUV. CONVERGENCIA perdió la gobernación de Yaracuy en 2004.

TABLA VII. PRINCIPALES PARTIDOS A NIVEL ESTATAL DIFERENTES AL MVR/PSUV EN LAS ÚLTIMAS CUATRO ELECCIONES

Estado	Regionales 2004		Presidenciales 2006		Regionales 2008		Legislativas 2010		K
	1.º partido	2.º partido Dif. %	1.º partido	2.º partido Dif. %	1.º partido	2.º partido Dif. %	1.º partido	2.º partido Dif. %	
AMAZONAS*	PPT	AD 9,2%	PPT	UNT 29,1%	-	-	PPT	AD 38,1%	55.717
ANZOATEGUI	AD	PODEMOS 21,6%	PJ	UNT 3,1%	PJ	PJ 3,5%	AD	PJ 2,9%	859.367
APURE	FC	AD 15,5%	UNT	PPT 10,3%	AD	OPINA 13,9%	AD	COPEI 12,9%	284.010
ARAGUA*	PODEMOS	AD 7,3%	PODEMOS	PJ 2,4%	PODEMOS	UNT 4,1%	PJ	PODEMOS 9,5%	1.120.083
BARINAS	AD	PODEMOS 6,2%	UNT	PPT 9,8%	GE	FEBARI 29,9%	AD	COPEI 3,3%	424.226
BOLÍVAR*	AD	EB 3,7%	PJ	UNT 0,1%	LA CAUSA R	AD 2,4%	LA CAUSA R	PJ 1,3%	900.081
CARABOBO*	PRVZL	PODEMOS 29,6%	PJ	UNT 2,8%	PRVZL	AD 20,4%	PRVZL	AD 21,3%	1.453.156
COJEDES	AD	PODEMOS 26,0%	PODEMOS	UNT 3,0%	AD	MEP 19,5%	AD	COPEI 7,9%	182.066
DELTA AMAGURO	MIGENTE	MERI 2,6%	PPT	UNT 2,2%	MERI	PCV 6,2%	AD	UNT 4,7%	83.956
FALCÓN	AD	COPEI 8,4%	UNT	PJ 7,3%	AD	COPEI 1,8%	AD	COPEI 2,9%	599.131
GUÁRICO	PPT	AD 24,1%	PPT	UNT 8,6%	PPT	AD 19,0%	PPT	AD 0,3%	487.908
LARA	OEM	IPCN 11,1%	UNT	PJ 2,5%	AD	REF 0,5%	PPT	AD 19,4%	1.193.112
MÉRIDA	AD	PRVZL 0,5%	UNT	PJ 10,7%	AD	UNT 8,6%	AD	COPEI 5,8%	570.055
MIRANDA*	PJ	COPEI 15,6%	PJ	UNT 10,3%	PJ	UNT 4,6%	PJ	COPEI 15,9%	1.871.093
MONAGAS	AD	MIGATO 22,2%	UNT	UNT 3,8%	AD	SAM 4,4%	AD	PJ 14,2%	470.157
NUEVA ESPARTA	AD	COPEI 12,7%	PJ	PODEMOS 1,1%	AD	COPEI 14,1%	AD	PJ 11,0%	263.748
PORTUGUESA	AD	MAS 1,4%	PPT	UNT 6,4%	AD	PPT 0,0%	AD	COPEI 3,7%	572.729
SUCRE*	AD	PODEMOS 11,5%	PODEMOS	UNT 17,7%	AD	PODEMOS 2,9%	AD	PODEMOS 4,2%	679.586
TÁCHIRA*	COPEI	PODEMOS 18,2%	UNT	PJ 0,2%	COPEI	AD 16,3%	COPEI	AD 17,0%	804.803
TRUJILLO	AD	MJPT 14,7%	UNT	CMR 4,2%	UNT	AD 1,3%	AD	UNT 3,4%	493.912
VARGAS	PODEMOS	VAPRI 0,5%	PJ	UNT 2,7%	TUPAMARO	VAPRI 3,0%	AD	PJ 3,7%	280.440
YARACUY*	CONV	PPT 30,3%	CONV	PODEMOS 3,1%	CONV	LAPY 16,3%	CONV	PPT 14,9%	384.536
ZULIA*	UNT	AD 27,5%	UNT	PJ 22,6%	UNT	AD 39,1%	UNT	AD 38,9%	2.234.647

\* Estados donde existe una dominación clara dentro de los partidos diferentes al MVR/PSUV.  
Fuente: Cálculos propios.

llevaron a la implementación de alianzas electorales con actores locales, así como a políticas de inversión social a través de programas del Ejecutivo nacional (misiones). Mediante estas estrategias, el MVR/PSUV logró en tiempos más recientes convertirse en el principal actor político de los distritos rurales, desplazando tanto a los partidos tradicionales como a sus aliados originales<sup>24</sup>.

Mientras el MVR/PSUV tuvo clara su estrategia nacionalizadora desde el principio, las otras fuerzas emergentes han mantenido estrategias más regionalistas. Estas estrategias han creado dificultades para estos partidos –en su mayoría opositores– para penetrar regiones distintas a sus bastiones. Se puede ver cómo UNT es fuerza en el Zulia; PJ en el Distrito Capital y Miranda; PRVZL en Carabobo y Convergencia en Yaracuy, por mencionar algunos. Sin embargo, es importante destacar que dos partidos opositores de la era puntofijista, AD y MAS, parecieran estar teniendo menos dificultades para nacionalizarse. Sólo esta nacionalización les permitirá hacer frente al dominio del MVR/PSUV en las zonas rurales, que en las últimas elecciones legislativas probaron ser necesarias para que el partido de gobierno pudiera mantener una mayoría en la Asamblea Nacional.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

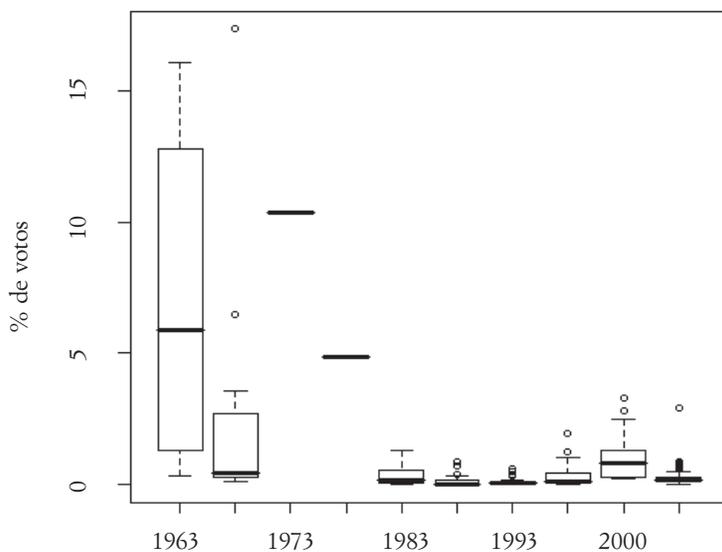
- BLANK, David. The Regional Dimension of Venezuelan Politics. En PENNIMAN, Howard R. (ed.). *Venezuela at the Polls: The National Elections of 1978*. Washington: American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1980, pp. 191-217.
- BOCHSLER, Daniel. Measuring Party Nationalization: A New Gini-Based Indicator that Corrects for the Number of Units. *Electoral Studies*, 2010, 29: 155-168.
- CALVO, Ernesto y MURILLO, María Victoria. Who Delivers? Partisan Clients in the Argentine Electoral Market. *American Journal of Political Science*, 2004, 48 (4): 742-757.
- CARAMANI, Daniele. *Elections in Eastern Europe Since 1815: Electoral Results by Constituency*. London-New York: Palgrave, 2000.
- CARAMANI, Daniele. *The Nationalization of Politics: The Formation of National Electorates and Party Systems in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- CHHIBBER, Pradeep y KOLLMAN, Ken. *The formation of national party systems: Federalism and party competition in Canada, Great Britain, India, and the United States*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2004.
- COPPEDGE, Michael. *Strong Parties and Lame Ducks: Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela*. Palo Alto: Stanford University Press, 1994.
- DIETZ, Henry A. y MYERS, David J. From Thaw to Deluge: Party System Collapse in Venezuela and Peru. *Latin American Politics & Society*, 2007, 49 (2): 59-86.
- ESCOLAR, Marcelo; CALVO, Ernesto; CALCAGNO, Natalia y MINVIELLE, Sandra. Últimas imágenes antes del naufragio: Las Elecciones del 2001 en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 2002, 42 (165): 25-44.

24. Vale la pena destacar las similitudes que existen entre la estrategia electoral del MVR/PSUV en Venezuela y la que permitiera la penetración y consolidación del Peronismo en el interior de la Argentina a fines de la década de 1940. Para un excelente análisis ver los estudios de D. MACOR y C. TCACH (2003) y E. GIBSON (1997).

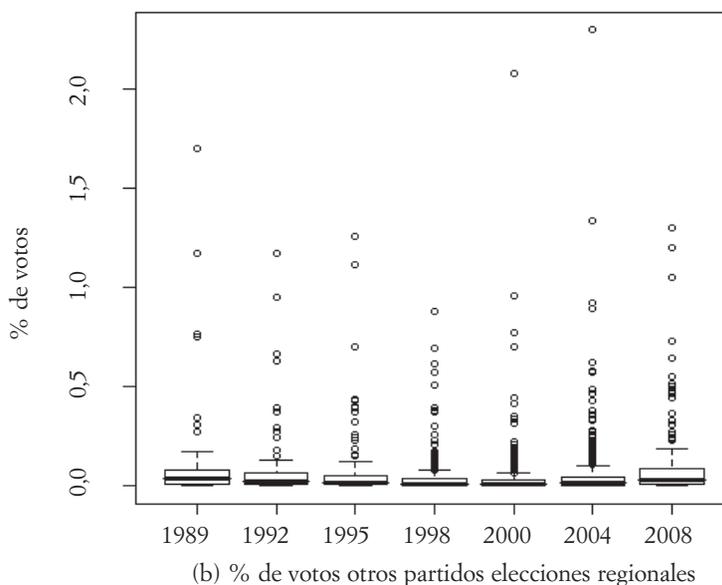
- FALLETI, Tulia. A Sequential Theory of Decentralization: Latin American Cases in Comparative Perspective. *American Political Science Review*, 2005, 99 (3): 327-346.
- GARCÍA-GUADILLA, María Pilar. Civil Society: Institutionalization, Fragmentation, Autonomy. En ELLNER, Steve y HELLINGER, Daniel (eds.). *Venezuelan Politics in the Chávez Era*. London: Lynne Rienner Publishers, 2003, pp. 179-196.
- GIBSON, Edward. The Populist Road to Market Reform: Policy and Electoral Coalitions in Mexico and Argentina. *World Politics*, 1997, 49 (3): 339-370.
- HARBERS, Imke. Decentralization and the Development of Nationalized Party Systems in New Democracies. *Comparative Political Studies*, 2010, 43 (5): 606-627.
- JONES, Mark P. y MAINWARING, Scott. The Nationalization of Parties and Party Systems: An Empirical Measure and an Application to the Americas. *Party Politics*, 2003, n.º 9 (2): 139-166.
- LAAKSO, Markku y TAAGEPERA, Rein. Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe. *Comparative Political Studies*, 1979, 12: 3-27.
- LALANDER, Rickard O. Decentralization and the party system in Venezuela. *Iberoamericana: Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 2003, 33: 97-121.
- LÓPEZ-MAYA, Margarita. *Del Viernes Negro al Referendo Revocatorio*. 2.ª ed. Caracas: Alfadil Ediciones, 2006.
- LÓPEZ-MAYA, Margarita y LANDER, Luis. Geografía Electoral en una Venezuela Polarizada. *Observatorio Social de América Latina*, 2004, 14: 15-26.
- MACOR, Darío y TCACH, César (eds.). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: Argentina, 2003.
- MOLINA, José E. y ÁLVAREZ, Ángel E. (eds.). *Los Partidos Políticos Venezolanos en el Siglo XXI*. Caracas: Vadell Hermanos Editores, 2004.
- MONROE, Burt L. y ROSE, Amanda G. Electoral Systems and Unimagined Consequences: Partisan Effects of Districted Proportional Representation. *American Journal of Political Science*, 2002, 46 (1): 67-89.
- MORGAN, Jana. Partisanship During the Collapse Venezuela's Party System. *Latin American Research Review*, 2007, 42 (1): 78-98.
- MORGENSTERN, Scott; SWINDLE, Stephen y CASTAGNOLA, Andrea. Party Nationalization and Institutions. *Journal of Politics*, 2009, 71 (4): 1322-1341.
- OCHOA ANTICH, Enrique. *Los Golpes de Febrero*. Caracas: Fuentes Editores, 1992.
- PENFOLD-BECERRA, Michael. El Colapso del Sistema de Partidos en Venezuela: Explicación de una Muerte Anunciada. En MAINGÓN, Thais; CARRASQUERO, José Vicente y WELSCH, Friedrich (eds.). *Venezuela en Transición: Elecciones y Democracia 1998-2000*. Caracas: RedPol, 2001, pp. 36-51.
- PENFOLD-BECERRA, Michael. Federalism and Institutional Change in Venezuela. En GIBSON, Edward (ed.). *Federalism and Democracy in Latin America*. Baltimore, MD: John Hopkins University Press, 2004.
- PENFOLD-BECERRA, Michael. Clientelism and Social Funds: Evidence from Chávez's Misiones. *Latin American Politics & Society*, 2007, 49 (4): 63-84.
- PEREIRA ALMAO, Valia. Proyecto Venezuela: descentralización y personalismo. En MOLINA, José E. y ÁLVAREZ, Ángel E. (eds.). *Los Partidos Políticos Venezolanos en el Siglo XXI*. Caracas: Vadell Hermanos Editores, 2004.
- POLGA-HECIMOVICH, John. *An Explanation of Party Nationalization and Regionalization in Latin America*, Toronto. Paper presented at the 2010 Meeting of the Latin American Studies Association, October 6-10th, 2010.

- SAIEGH, Sebastian. *Ruling by Statute: How Uncertainty and Vote-Buying shape Lawmaking*. New York: Cambridge University Press, 2011.
- SANOJA HERNÁNDEZ, Jesús. *Historia electoral de Venezuela: 1810-1998*. Caracas: Libros de El Nacional, 1998.
- SCHATTSCHNEIDER, Elmer E. *The Semisovereign People: A Realist's View of Democracy in America*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1960.
- SEAWRIGHT, Jason. *The Demand Side of Party System Collapse in Venezuela and Peru: Economic Performance, Corruption Perceptions, and Policy Divergence*. Philadelphia: Annual meeting of the American Political Science Association, 2003.

APÉNDICE I.- PESO ELECTORAL DE OTROS PARTIDOS



(a) ENP Elecciones presidenciales



(b) % de votos otros partidos elecciones regionales

Apéndice II. ÍNDICE PONDERADO DE NACIONALIZACIÓN DE PARTIDOS (BOCHSLER 2010)

